

## II domingo de Cuaresma – 25 de febrero, 2018 – OLPH

### **Primera lectura: Gn 22. 1-2. 9-13. 15-18**

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él respondió: "Aquí estoy". Y Dios le dijo: "Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré".

Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él contestó: "Aquí estoy". El ángel le dijo: "No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único".

Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: "Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras".

### **Salmo Responsorial: Ps 115. 10 y 15. 16-17. 18-19**

**R. (Sal 114, 9) Siempre confiaré en el Señor.**

Aun abrumado de desgracias,  
siempre confié en Dios.

A los ojos del Señor es muy penoso  
que mueran sus amigos.

**R. Siempre confiaré en el Señor.**

De la muerte, Señor, me has librado,  
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava;  
te ofreceré con gratitud un sacrificio  
e invocaré tu nombre.

**R. Siempre confiaré en el Señor.**

Cumpliré mis promesas al Señor  
ante todo su pueblo,  
en medio de su templo santo,  
que está en Jerusalén.

**R. Siempre confiaré en el Señor.**

### **Segunda Lectura: Rm 8. 31b-34**

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

### **Evangelio: Mc 9. 2-10**

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y de esta nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo".

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué querría decir eso de 'resucitar de entre los muertos'.

## II domingo de Cuaresma – 25 de febrero, 2018 – OLPH

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN**

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

### **PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO**

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

### **INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO**

La muerte por inundación. O la muerte por falta de agua. Sea como sea, ambas pueden representar nuestros terrores más profundos.

La historia del diluvio en la biblia, con su desgarradora destrucción, incluye según generalmente se cree las explicaciones de los antiguos habitantes de Mesopotamia sobre una catástrofe extensa. Pero las tradiciones hebreas y las cristianas lo interpretan dentro del contexto de la historia hecha comprensible por Dios. Tiene importancia moral y espiritual, no solamente para el pueblo sino para la persona.

Las inundaciones nos quitan todo, hasta la tierra donde permanecemos. Solo podemos esperar o sumergirnos. Si nos hundimos, nos ahogamos. Desaparecemos. El agua es una de las grandes fuerzas impersonales de la Tierra, ante la cual nos encontramos abandonados e indefensos a pesar de nuestra gran abundancia tecnológica.

Y aun así, el agua, a pesar del caos, es la promesa de vida. El agua nos da alimento y limpieza. Trae sustento, purificación, y promesa. Así Noé, como encarnación de Israel, de la Iglesia y tal vez de todo ser humano, recibe una alianza regeneradora en medio de una pérdida total. "El diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra." Después, Isaías (capítulo 54) le recordará a Israel el amor y la misericordia eternos de Dios—la única ancla en la que Noé y nosotros podemos depender en esta vida.

Jesús también conoció la inundación, las aguas de la muerte y de la vida. Y al sumergirse en el bautismo, dio la primera señal de su propia muerte, su viaje por el caos, su nueva alianza. Su pueblo llegará a ver la Iglesia, nacida del agua de su costado, como cumplimiento de la promesa a Noé. El desierto también es una imagen de estar perdidos, si no muertos. Tiene su propio caos y su propia desorientación. Espantoso y sin agua, solo se puede sobrevivir el desierto cruzándolo. Pararse es perecer.

Y por eso, así como los hebreos pasaron a regañadientes cuarenta años aprendiendo de las privaciones y de la sabiduría que da el desierto, aprendiendo que sólo encuentran en Dios su seguridad y consejo, aprendiendo que sólo Dios puede ser últimamente su alimento y agua, así también Jesús pasó cuarenta días en el desierto de una dependencia total, su pan no resultó de su propio poder sino de alimentarse con la voluntad del Dios que le envió. Él a su vez llegará a ser nuestro sustento, no solamente al multiplicar las barras de pan en el desierto, sino al ofrecer su cuerpo para alimentarnos y aliviar nuestra sed.

La Cuaresma tiene una larga historia. Al final del siglo cuarto, se estableció bastante bien su duración en los 40 días entre el primer lunes de Cuaresma y Pascua. Más tarde se inició con la celebración del Miércoles de Ceniza, para que los practicantes cristianos conmemoraran los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto.

Las primeras celebraciones litúrgicas de la Cuaresma se elaboraron en el contexto del bautismo y de la penitencia. Nos sumergimos en la alianza de Jesús y ratificamos nuestra propia debilidad simbólica ante las fuerzas de la naturaleza. Para el siglo diez, las cenizas llegaron a ser una marca

## II domingo de Cuaresma – 25 de febrero, 2018 – OLPH

para recordarnos de la muerte.

Lo que une todo esto es el destino sombrío de la muerte. Nos convertimos en polvo de nuevo, una sentencia terrible. La condena de muerte para todos: la consecuencia del pecado, el rechazo de ser pobres criaturas, el negar de tener límites, aún siendo amados.

Para muchos, la muerte convierte a la vida en una broma cruel. Así lo dijo Simone de Beauvoir en *Fuerza de las circunstancias*, sus memorias agrídulces de esperanzas, proyectos, y amores destinados a la extinción. Bertrand Russell, en su propia autobiografía voluminosa, escribió que la historia completa de todos los logros y las esperanzas del ser humano se queda en poco más que un montoncito de polvo ante las leyes de la entropía.

¿Qué valor tiene el viaje? ¿Cuál es el propósito de esta larga caminata por los desiertos y la esterilidad, a pesar de unos cuantos oasis? ¿Por qué esperamos, sin amarras y bamboleados en el mar de la historia?

No es únicamente el destino de la humanidad que provoca estas preguntas. Es nuestro propio destino, el de usted y el mío. Cada muerte, si queremos admitirlo es un catástrofe. Nos hundimos todos. Todos morimos secos y aislados. La muerte es la inundación sin fin, un desierto que no termina. Da igual si todo lo que hay es agua o desierto, la vida es un mero terror irracional si no existe más que el agua o el desierto.

Y aún así, la Cuaresma nos invita a entrar en el agua y a caminar por el desierto—a mirar a la muerte cara a cara. La Cuaresma se enfoca en dos símbolos de nuestro pavor y nos pide que los crucemos para llegar al otro lado.

Nuestro Dios encarnado nos invita. Jesús nos llama a entrar en las aguas de la muerte con Él, para luego resucitar. Nos lleva por el desierto de un lugar abandonado por la mano de Dios para llegar a la tierra prometida. La Cuaresma trata de nuestro destino.

Al estar sin pecado, Jesús (San Pablo nos recuerda) se convirtió en nuestro pecado y probó el fruto de la muerte para desarmarla. Como “el prometido,” la promesa de Dios, también transforma las grandes imágenes de nuestro pavor en señales de vida.

Jesucristo es agua que no nos ahoga, sino que nos quita la sed y nos limpia los pecados. Y Él mismo nos acompaña por todos los desiertos de la vida para ser nuestro camino en el exilio y para ser nuestro alimento y bebida durante el viaje.

### **INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO**

1. En Génesis 15:5 Dios le prometió a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas. Es a esta promesa que Abraham se aferra mientras levanta el cuchillo para matar a su hijo. ¿Dónde caes en el continuo cuando se requiere confianza ciega, con 1 siendo baja y 10 siendo alta?
2. El Antiguo Testamento describe a "Emmanuel", como Dios con nosotros. Esta lectura dice que Dios no sólo está con nosotros, sino para nosotros. "Cristo ciertamente intercede por nosotros." Explique cómo esta afirmación podría ser un verdadero antidepresivo.
3. El Papa Francis habla de la Transfiguración. En su opinión, ¿qué debe suceder cuando escalamos la montaña? "bajar de la montaña? Todos necesitamos desarmarnos, ascender la montaña en un espacio de silencio, encontrarnos y percibir mejor la voz del Señor. Esto lo hacemos en oración. ¡pero no podemos quedarnos allí! El encuentro con Dios en la oración nos inspira de nuevo a "descender la montaña" y volver a la llanura donde nos encontramos con muchos hermanos agobiados por la fatiga, la enfermedad, la injusticia, la ignorancia, la pobreza tanto material como espiritual".

## **II domingo de Cuaresma – 25 de febrero, 2018 – OLPH**

### **INVITACIÓN PARA ACTUAR**

*Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.*

### **CIERRE: INVITACIÓN A ORAR**

*Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:*

Oh Dios, que nos ha mandado escuchar a tu amado hijo, Alégrate, oramos, para nutrirnos interiormente por tu palabra, que, con la vista espiritual hecha pura, podemos regocijarnos para contemplar tu gloria. A través de nuestro Señor Jesucristo, su hijo, que vive y reina con usted en la unidad del Espíritu Santo, un Dios, para siempre y para siempre. Amén